



Domínguez, una voz apagada a balazos

ELSA AGUILAR CASAS *
comunidad@nuevoexcelsior.com.mx

La última vez que se le vio con vida fue el 7 de octubre de 1913. Después nadie entendía por qué Belisario Domínguez, senador por Chiapas, había faltado a sus actividades cotidianas en el Congreso: ¿qué pasaba que nadie tenía noticias de él?

Durante todo el día 8 buscaron al senador. Los empleados del hotel informaron que en la madrugada habían visto a unos hombres irrumpir en la habitación de Domínguez, la número 16, y obligarlo a subir a un automóvil. Nadie más vio nada.

¿Quién era Belisario Domínguez? ¿Por qué era peligroso para el gobierno del general Victoriano Huerta? Hombre de cultura y de ideas democráticas, Domínguez se adhirió al movimiento antirreeleccionista de Francisco I. Madero. Elegido presidente municipal de Comitán, tomó posesión en enero de 1910, pero pronto dejó ese cargo para convertirse en senador de la República, ya que era suplente del senador Leopoldo Gout, quien murió el 3 de marzo de 1913, apenas pasados los días de la Decena Trágica. Instalado en el Congreso, Belisario Domínguez se sumó a las voces críticas al gobierno ilegítimo.

La proclamación del Plan de Guadalupe, que desconocía al gobierno de Huerta, encontró apoyo en el Congreso de la Unión, pero Venustiano Carranza sugirió a los legisladores permanecer firmes en su curul, pues desde allí, en el momento adecuado, podrían atacar directamente. En este contexto, prácticamente desde que se incorporó a la Legislatura, el senador Domínguez se dedicó a criticar al huertismo. Y en septiembre, cuando Victoriano Huerta presentó un informe ante el Congreso, el chiapaneco lanzó sus más severas palabras.

En dicho informe, rendido el día 16, Huerta destacó dos temas: la política exterior y la pacificación del país. Las críticas no se hicieron esperar, pero sólo Domínguez tuvo el valor de responder a Huerta lo que realmente pensaba.

Congruente con sus ideas, el día 23 el senador Domínguez pidió la palabra para leer un discurso que había redactado, pero, como ya se corría el rumor de que era otro de sus ataques al régimen, el senador presidente negó la solicitud. Sin embargo, logró que su discurso se imprimiera y que circulara de mano en mano. En él exponía, entre otros asuntos, que “[...] don Victoriano Huerta es un soldado sanguinario y feroz, que asesina sin vacilación ni escrúpulo a todo aquél que le sirve de obstáculo”. Pero no se trataba de una retahíla de insultos sin sentido: el punto central de la propuesta del chiapaneco era “deponer de la Presidencia de la República a don Victoriano Huerta”.

Seis días después, el 29 de septiembre, intentó dar lectura a otro discurso que había preparado, pero tampoco pudo hacerlo. En esa ocasión, aludió a la personalidad de Huerta, diciendo que “[...] el cerebro de don Victoriano Huerta está desequilibrado y su espíritu está desorientado”, e insistió en deponerlo: “Concededme la honra de ir comisionado por esta augusta asamblea a pedir a don Victoriano Huerta que firme su renuncia como presidente de la República”.

Domínguez sabía el peligro que corría, y lo dejó asentado en su texto: “[...] lo más probable es que, llegando a la mitad de la lectura, don Victoriano Huerta pierda la paciencia, sea arremetido de un arrebato de ira y me mate”. La situación del senador chiapaneco era sumamente delicada; aunque se le sugirió ocultarse, no lo hizo. Siguió el curso normal de su vida, por lo menos hasta aquella noche del 7 de octubre.

Recibidas las declaraciones de los empleados del Hotel Jardín como única pista, el 8 de oc-

El senador fue uno de los críticos más importantes del gobierno de Victoriano Huerta, hasta el día en que fue raptado y asesinado



Hasta el día de su muerte, Belisario Domínguez se había convertido en la voz más elocuente de la revolución constitucionalista en la capital del país. Su sacrificio no fue en vano, pues sumió al gobierno de Victoriano Huerta en una crisis política que abonó el terreno de la inestabilidad del gobierno ilegítimo.



LEGADO DE UNA PRESEA

La Medalla de Honor Belisario Domínguez fue instituida hace medio siglo para condecorar a los mexicanos distinguidos:

- María Hernández Zarco fue quien imprimió el discurso que el senador Belisario Domínguez pretendía leer el 23 de septiembre. Fue condecorada con la Medalla Belisario Domínguez en 1963.
- Otros legisladores asesinados durante el régimen huertista que no se deben olvidar son: los diputados Adolfo G. Gurrión, Serapio Rendón,

Edmundo Pastelín y Néstor E. Monroy.

- La Medalla de Honor Belisario Domínguez fue creada por decreto del 3 de enero de 1953. Con ella se premia a los hombres y mujeres mexicanos que se hayan distinguido por su ciencia o su virtud en grado eminente, como servidores de nuestra Patria o de la humanidad.



Una multitud se reúne en las afueras de la Cámara de Diputados el 10 de octubre de 1913.

Fotos: Cortesía INEHRM/Tomadas de la Enciclopedia de México y Crónica Ilustrada Revolución Mexicana

tubre de 1913, la Cámara designó una comisión para hablar con el secretario de Gobernación, Manuel Garza Aldape, pero fue en vano. Al día siguiente comenzó a correr el rumor en la Ciudad de México de que ya se había localizado al senador. Y sí, fue encontrado en el sur de la ca-

pital, enterrado en una orilla del cementerio de Xoco. Sus raptores, Alberto Quiroz, Gilberto Márquez, Ismael Gómez y José Hernández lo torturaron y lo asesinaron cruelmente, sepultándolo de inmediato en una fosa que tenían lista para el chiapaneco.

* INVESTIGADORA DEL INEHRM